

## **HOMOSEXUALIDAD**

### **¿Qué dice la Biblia?**

Por G.I. Williamson

Es importante, antes de continuar con este tratado, establecer nuestras presuposiciones, ya que estas afectaran, inevitablemente, a nuestro estudio. Dejemos también en claro que no pretendemos entrar en grandes detalles. Creemos que mientras más breve sea este estudio, será también más valorable. Estas son entonces nuestras presuposiciones.

- (1) La Biblia es nuestra única autoridad determinante. Por “la Biblia” entendemos a los 66 libros conformados por el Antiguo y Nuevo Testamento, tal como se enlistan en las Confesiones Reformadas (comúnmente llamado el Canon de las Escrituras).
- (2) La Biblia es inerrante y autosuficiente.
- (3) En orden de comprender las Escrituras debemos poseer (en nuestros corazones) el testimonio interno del Espíritu Santo. El comprender las Escrituras no es el caso de una mera cuestión académica (en donde solo aquellos que fueron bien educados pueden entenderla, y solamente ellos). Nuestro Señor dijo “escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.” (Lucas 10:21)

En el Manual de los Ancianos, Berghoef y De Koster realizan la siguiente declaración: “No te dejes amedrentar. Los Argumentos no se ganan porque alguien insista en que algo sea así. La prueba viene dada solamente dentro de estos tres ítems:

- a) Presentando los hechos que fundamentan al argumento.
- b) Citando buenas autoridades (fuentes), especialmente a las Escrituras o a las Confesiones.
- c) A través de un razonamiento llano que conduzca a conclusiones sólidas.

“No te dejes maravillar (engañar) por citas de las Escrituras solo porque sean en Griego o en Hebreo. Lo que no puede probarse en nuestra lengua, no lo es en lo absoluto<sup>1</sup>. Recuerda que la Biblia es inteligible-

---

<sup>1</sup> Literal: lo que no puede probarse en el Inglés.

esto es, la Biblia es clara en las doctrinas básicas sobre la fe y la vida. Insiste en que las posiciones que se dicen que descansan (o fundamentan) en la Biblia, sean tan claras como lo es ella.” (pág.43)

Estamos totalmente de acuerdo con esta declaración. Los Ancianos de la iglesia son competentes para juzgar si una doctrina o principio ético está o no enseñado en las Escrituras.

- (4) Creemos que la Escritura es consistente consigo misma. Esto es, porque Dios mismo es el principal autor de ella.

Por supuesto que debemos leer la Biblia con cuanta “ayuda” nos sea posible. Información de literaturas antiguas, arqueología, y así todo aquello que sume a obtener un mayor entendimiento del texto Bíblico. Pero debemos saber que no se nos permite desechar aquello que nos parece irrelevante por el hecho de que vivamos en otra era, y porque entendamos la situación cultural existente en que la Biblia fue escrita. Por ejemplo, la cultura Bíblica era mucho más patriarcal de lo que somos hoy en día. Pero a pesar de todo cambio cultural, la Biblia manda que las mujeres estén sujetas a sus maridos. La Biblia no nos permite dejar a un lado tales mandamientos como si estos hubieran sido un mero producto cultural. Después de todo, nosotros también vivimos en una “situación de duración limitada” particular. Pero no importa cuál sea nuestra situación particular, esto nunca nos dará el derecho de tomar el lugar de jueces de (o por sobre) la Biblia. Sino que por el contrario, la Biblia juzga nuestra “situación de duración limitada”, tal como lo hizo con la cultura del tiempo en que fue escrita. Muchas de las confusiones presentes en las Iglesias Reformadas del mundo actual, podrían evitarse si rechazásemos el falso principio de que podemos dejar de lado los mandamientos Escriturales porque (nosotros) decidimos que eran de “duración limitada.”

### **La Data Bíblica**

Daremos ahora un resumen de la data bíblica, comenzando nuestro estudio desde el principio de la creación. Lo hacemos así, porque justamente es aquí en donde Dios define la naturaleza sexual del hombre. Dios creó al hombre “varón y hembra los creó.... a su imagen” (Génesis 1:27). Pero creó a Adán primero (Génesis 2:7). Y fue Dios mismo quien dijo que no era bueno para el hombre estar solo (vs.18).

Adán, quien aún se hallaba sin pecado, también reconoció que no había compañía idónea para él entre todas las criaturas que Dios había hecho (vs.20). Esto ya nos está mostrando que toda relación sexual entre el hombre y las bestias (animales) son contrarias a los designios del creador. Luego de que esto quedara en claro, hizo Dios entonces a la mujer. Tan solo hizo una mujer para Adán, Eva. Hizo esto para que Adán tuviese una compañera sexual idónea. Y cuando Adán la vio, reconoció este principio inmediatamente (v. 23,24).

¿No enseña esto que la monogamia es el orden de la creación? ¿No nos enseña esto que la relación entre un hombre y una mujer es lo que Dios diseñó para nosotros? ¿No nos enseña esto que la relación entre el hombre y las bestias está mal? ¿Y no nos enseña también que las relaciones sexuales entre dos hombres (o dos mujeres) se oponen al orden de la creación? Como Pablo les dijo a los Corintios; "... ¿acaso no enseña la naturaleza misma...?" (1 Corintios 11:14). Seamos explícitos. Dios nos hizo hombre y mujer (varón y hembra). ¿No es evidente ya desde la biología misma de ambos sexos, que Dios creó a un sexo para el otro? ¿No es cierto que debemos mentirnos a nosotros mismos acerca de nuestra propia naturaleza, tal como Dios la hizo, para seguir la desviación homosexual?

Estamos convencidos, mediante una buena y obvia inferencia, de que el relato de la creación, en sí mismo, condena toda inclinación y comportamiento homosexual.

El primer lugar donde se menciona a la desviación homosexual es en Génesis 19. En este relato leemos que los hombres de Sodoma rodearon la casa de Lot. Llamaban a Lot diciéndole "*¿dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.*" (vs.5) Algunos que hoy día buscan promover el estilo de vida homosexual tratan de argüir que estos hombres solamente querían conocer a los invitados de Lot. Pero tanto el contexto, como las expresiones bíblicas aquí utilizadas, refutan tal idea. La palabra "conocer" que se utiliza aquí es el término común que se aplica a las relaciones sexuales en la Biblia (como por ejemplo, cuando dice, "Adán conoció a su esposa, y ésta concibió de él", y así). La Biblia de las Américas traduce este término de manera correcta cuando dice: "sácalos para que tengamos relaciones sexuales" con ellos (vs.5) Y que éste es el significado correcto también queda claro por el contexto. Lo

vemos claramente en la contraoferta que hace Lot: “y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.” (Vs.7-8).

Indudablemente, en esos días, se consideraba como un deber sagrado proteger a los invitados de uno. Así, es notablemente claro que Lot entendía que estos sodomitas procuraban tener sexo con los ángeles, a quienes éstos tuvieron por hombres. Puede que nos ofenda el hecho de que Lot haya ofrecido a sus hijas vírgenes a éstos hombres. Pero, aun así, el propósito principal queda perfectamente claro; estos hombres anhelaban tener relaciones sexuales con estos extraños. Lot consideró a esto como un hecho tan perverso que prefirió la detestable opción de entregar a sus hijas, una vez presentados éstos dos males. Esto es confirmado más adelante por la epístola de Judas, en el nuevo testamento. Describe a estos hombres como a aquellos que “se entregaron a gran inmoralidad y fueron tras carne extraña”, y que por esto mismo “son exhibidos como ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.” (Judas v.7). Observamos entonces, que el epítome de la iniquidad, luego del diluvio, fue exhibido en el comportamiento homosexual. Así pues, afirmamos que Dios ha dejado muy en claro, desde el principio, que lo considera una abominación.

Luego, en la Ley de Moisés, encontramos nuevamente una explícita mención al respecto. Por razones de conveniencia las enumeramos aquí:

“No te echarás con varón como con mujer; **es abominación.**” (Levítico 18:22)

“Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, **abominación hicieron**<sup>2</sup>; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.” (Levítico 20:13)

“No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro (sodomita<sup>3</sup>) a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque **abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.**” (Deuteronomio 23:18)

---

<sup>2</sup> Traducción literal: acto detestable.

<sup>3</sup> Ver nota marginal en Biblia de las Américas

Hoy día, a veces es argüido – por aquellos que buscan promover una actitud tolerante a esta práctica vil – que el homosexualismo solamente era condenado por la ley mosaica dado que se asociaba a cultos paganos (religiones paganas)<sup>4</sup>. Pero el contexto en el cual los textos citados aparecen, muestra claramente que no es condenable únicamente por esa asociación, sino también porque tales acciones son malas en su esencia misma (en sí mismas). Por ejemplo, en Levítico 18, varios tipos de pecados sexuales son condenados, incluso el incesto (relación sexual entre parientes cercanos), y el bestialismo (zoofilia; *“Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.”* Lev.18:23). En medio de estas declaraciones, el pueblo de Israel es advertido de no profanarse, ni amancillarse con estos actos (vs.24) porque (a) fue en todas estas cosas con lo que se corrompieron las naciones, y porque (b) fue por eso que Dios expulsó a sus moradores y le otorgó la tierra a su pueblo del pacto. Es la vileza de estos actos en sí mismos, lo que se enfatiza en estos textos. En ninguna manera se sugiere que estos actos “no sean tan malos”, tanto en, como fuera de sí mismos, por eso Dios echó a los gentiles de la tierra de Palestina, porque atribuían tales actos a su falsa adoración.

En cualquier caso, no hay duda de que la religión y la ética son interdependientes. No es de sorprender que hoy, en el presente clima moral y espiritual del mundo occidental, el comportamiento homosexual sea “justificado” por el hombre. Esto es precisamente lo que sucedió en el mundo antiguo cuando el hombre se apartó, lejos del Dios verdadero. Esto es exactamente lo que este pasaje de la ley enseña.

Además ha de notarse, que en ciertos casos de pecado heterosexual, la pena no es la muerte (por ejemplo, Lev.19:20, y 20:21). Pero, en cambio, por pecados tales como la zoofilia (bestialismo), y la homosexualidad, la pena de muerte era obligatoria (Lev.20:13, 15, 16). Claramente, esto se propone enseñarnos que *“algunos pecados son, en sí mismos, y por razones de agravación severa, más atroces ante los ojos de Dios que otros.”* (Catecismo Menor, P.83). Y uno de esos pecados calificados de más atroz, es el comportamiento homosexual.

---

<sup>4</sup> Claramente no negamos el hecho de que el homosexualismo y los ritos paganos están íntimamente relacionados. Indudablemente, es porque América es cada vez más pagana, que asimismo, cada vez se es más abierto a esta perversión.

En Jueces 19 queda grabado un incidente que apoya el entendimiento de Génesis 19 que hemos visto previamente. Se nos dice que en aquellos días sobre Israel; “cada uno hacia lo que bien le parecía.” (Jueces 17:6, 21:25). Así pues, en la ciudad de Gabaá, “*los hombres de aquella ciudad, hombres perversos*” rodearon la casa de un hombre que hospedaba a un extraño. (v.22). Prácticamente repitieron el acto pecaminoso de los antiguos residentes de Sodoma, tal que: “*los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que tengamos relaciones con él* (del Hebreo: lo conocemos).” (v.22). Para evitar esta iniquidad, el hombre les ofrece a su hija virgen y a la concubina de aquel hombre. Como estos hombres no quisieron oír, finalmente, el hombre tomó a su concubina y se las dio; “*y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.*” (v.25) ¿No queda absolutamente claro que estos hombres procuraban tener relaciones homosexuales? ¿No es también evidente de que éste hombre, al igual que Lot, consideraba que el menor de éstos dos males era entregarles su concubina, para no dejarles incurrir en una abominación aún mayor? No nos detendremos aquí para comentar el terrible acto de injusticia cometido sobre esta mujer, dado que no es un punto que nos competa en este breve tratado. Es suficiente para decir que confirma el significado de la palabra “conocer” en el relato de Génesis, y muestra que la desviación homosexual era vista con gran horror, por al menos el anciano – horror extremo, podríamos decir – incluso en los tiempos degenerados de los jueces.

La doctrina (enseñanza) del Nuevo Testamento concuerda absolutamente con la del Antiguo. Vemos la primera mención en el capítulo uno de Romanos. En este famoso pasaje, el Apóstol, traza la historia del declive moral y espiritual que tenía lugar en el Imperio Romano. Comienza con un alejamiento del Dios verdadero (1:18-23). Y termina con una degeneración ética o moral radical y absoluta. Y claramente nos muestra como cualquier cultura que cambia al Dios verdadero por una mentira – viniendo a adorar y a servir a las criaturas antes que al creador – son entregadas por Dios a pasiones vergonzosas (*degradantes*<sup>5</sup>) y a una mente reprobada, para hacer cosas que no

---

<sup>5</sup> LBLA

convienen (v.26, 28). Cuando estas cosas sucedieron en el Imperio Romano, el comportamiento homosexual se tornó aceptable – sí, e incluso en algo deseable – para muchos (vs. 28-32) ¿Y no hemos de aseverar acaso, que esto es precisamente lo que estamos viendo en la actual cultura occidental? Y queda bastante claro que la razón por la que se produjo este cambio hoy, es la misma por la que se produjo en el antiguo Imperio Romano.

Un hecho interesante aquí es el siguiente: se dice que estas pasiones son “*degradantes*” (vs.26). Rebajan al hombre a un nivel que Dios no planeó para él. Estas pasiones son también “*contra naturaleza*” (vs.26-27). Es contra la naturaleza porque es Dios quien, mediante la creación, determinó la característica heterosexual como el único designio de nuestra naturaleza sexual. En este debate recurrente, se escucha muy a menudo decir que “para algunas personas la homosexualidad es natural”, o que además, “algunas personas no lo pueden evitar, porque simplemente es la forma en la que fueron hechos.” La respuesta a todos esos argumentos es simplemente esta: son contrarios a las Escrituras. La naturaleza del hombre fue instituida (definida) por Dios en la creación. Ningún ser humano puede decir con razón “Dios *me* hizo homosexual.” El no puede decir esto con más legitimidad de lo que el pederasta puede decir “Dios *me* hizo abusador de menores”, o de lo que el marido infiel puede decir “Dios *me* hizo adultero.”

También es cierto que la naturaleza actual del hombre, es una naturaleza caída. En principio, “el hombre natural” está absolutamente depravado. Creemos que esta condición es correctamente definida como “la depravación total.” Con esto no queremos decir que la gente sea tan mala como lo podría llegar a ser. Lo que queremos decir es que – por la inherente naturaleza caída - están corrompidos y pecaminosos en todos los aspectos de su ser. Pero esto no es aplicable (o verdadero) solo sobre cierto tipo de gente (no solamente el homosexual es inherentemente corrupto y vil por naturaleza). No, esto abarca a todas las personas que aún no han sido regeneradas. Y esto significa que todo hombre fuera de Cristo está, en principio, en enemistad contra su propia naturaleza creada y con las ordenanzas (mandamientos) de Dios. Nuestro Señor mismo dijo que todas las iniquidades salen de la naturaleza caída y pecaminosa del hombre (Marcos 7:21-22). Esta es la verdadera explicación de toda desviación sexual. El hombre que quiere tener relaciones con animales es así porque es perverso por naturaleza.

Lo mismo ocurre con el hombre que desea tener relaciones abusando a menores. Lo mismo sucede con el hombre que se enciende en su lujuria tras la mujer de su prójimo. Y es igualmente cierto con el hombre que desea tener sexo con otros hombres. Todo ello proviene de la depravación del hombre. Y la Biblia no le permite a nadie inventar excusas diciendo “no puedo evitarlo – no fue mi culpa – es la forma en que fui hecho.”

Entendemos que todos los descendientes de Adán son, en principio, potenciales homosexuales. Lo único que lo detiene en ti o en mí, es la gracia común y especial de Dios. Pero cuando una cultura toma el patrón de Romanos 1 – como la mayoría de nuestra cultura actualmente lo hace – entonces Dios entrega a más y más gente, para que sigan sus propias inclinaciones depravadas. Cuando eso sucede, la desviación homosexual se convierte en un estilo de vida, el cual no es solamente aceptado, sino también justificado – sí, e incluso celebrado como un bien mayor.<sup>6</sup>

Que lo anterior es la interpretación correcta queda confirmado por la enseñanza de 1 Corintios 6:9-11. Aquí lo citamos por completo:

*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*

Claramente, el Apóstol, ve al comportamiento homosexual como un pecado de por sí. Aquellos que lo practican, y no se detienen, no heredarán el reino de Dios. Pero Pablo no pone a los homosexuales en una categoría aparte (como hoy día muchos tratan de hacer). No los ve como personas que no puedan cambiar. No, él los ve – como vio a todos los otros pecadores – como personas que pueden llegarse al conocimiento del gran poder salvífico de Jesús. Como una cuestión de hecho, hubo en las Iglesias Apostólicas quienes en el pasado habían sido homosexuales. Pero ya no permanecían en esa condición. No,

---

<sup>6</sup> Este tema es comúnmente usado por los gays y las lesbianas en su búsqueda de ser llamados cristianos mientras continúan inmersos en este pecado detestable.

habían sido lavados, santificados, y justificados. Que contrario a la enseñanza apostólica es entonces, cuando a los homosexuales se les dice que (a) son de esa manera debido a causas ajenas a ellos mismos (ajenos a su propia culpabilidad), y (b) que no hay nada que pueda hacerse para cambiar su “naturaleza” homosexual. La verdad es que todos nosotros somos pecadores, por naturaleza, y es nuestra culpa (incluso aunque sea culpa de Adán también). Y gracias sean dadas a Dios, de que también es cierto que Jesucristo tiene el poder para salvar a los homosexuales *de* (no “en”) su pecado, de la culpa y la esclavitud.

Más adelante, en este tratado diremos algunas cosas sobre la forma en que la Iglesia debe lidiar con los pecadores homosexuales. Aquí, hemos de enfatizar que una Iglesia Cristiana fiel no ha de actuar como si los homosexuales fueran “intocables”, ni tampoco “inalcanzables.” No es así. Al igual que los que son esclavos de otros pecados, Jesús derramó su sangre para convertirles en nuevas criaturas. Para nosotros, negar esto, no es nada menos que negar el Evangelio de Jesucristo.

Enumeremos entonces, brevemente, la data de las Escrituras:

- (1) *El comportamiento homosexual contradice la información dada por el relato de la creación.*
- (2) *El comportamiento homosexual es uniformemente condenado, tanto por el Nuevo, como por el Antiguo Testamento.*
- (3) *El comportamiento homosexual se muestra como una consecuencia del alejamiento de Dios, y de Dios abandonando al hombre a su depravación.*
- (4) *La Biblia no permite definir la inclinación al comportamiento homosexual como algo inocente (i.e. es decir, a una condición en la que no se haga al hombre totalmente responsable por su pecado)*
- (5) *Nada se dice en toda la Biblia, que abra un camino para que el pueblo de Dios tome una actitud favorable hacia esta abominación.*

## Las Confesiones Reformadas

La misma conclusión (que la bíblica) es requerida por la enseñanza de nuestros Estándares de Confesiones Reformadas. En esta sección de nuestro reporte hemos de resumir brevemente la información relevante.

El Catecismo de Heidelberg dice que la enseñanza del décimo mandamiento es que *“ya sea por la más leve inclinación, o pensamiento, contrario a cualquiera de los mandamientos de Dios”* es algo malo, y que no deberían estas cosas *“rebelarse en nuestros corazones”* (P.113). Es entonces claramente opuesto a nuestras confesiones sugerir que una inclinación homosexual puede ser moralmente neutral. La inclinación homosexual, como así la inclinación a adular, es perversa, pecaminosa. También el Catecismo enseña que todos nosotros estamos *“inclinados al mal”* (P.8). Esto significa que la persona homosexual no puede afirmar ser *“un caso especial.”* Su inclinación es su responsabilidad, tanto como lo es en el adúltero la suya.

Si se arguye que es demasiado pedir al homosexual que sea libre de esta *“inclinación”*, el Catecismo nuevamente ofrece respuesta: **“P.9- ¿No se equivoca Dios entonces, al pedirle (exigirle) al hombre en su ley que haga lo que éste no puede? R: De ninguna manera; porque Dios creó al hombre capaz de cumplirla; pero el hombre, a través de la instigación del diablo, de su propia desobediencia voluntaria, se privó a sí mismo y a toda su descendencia de esta capacidad (o don).”**

El séptimo mandamiento nos enseña *“que Dios maldice toda deshonestidad (impureza/ faltar a la castidad); y que por eso debemos aborrecerla de todo corazón”* (P.108). Desde que la desviación homosexual es definida por las Escrituras como una abominación hacia Dios, con toda seguridad que debemos aborrecerla de todo corazón. Como dice el Catecismo, *“Él prohíbe todas las acciones impuras (faltas de castidad), gestos, palabras, pensamientos, deseos, y todo lo que pueda atraernos a ello.”* (P.109).

No es de asombrar entonces, que la verdadera conversión requiera *“la mortificación (darle muerte) del viejo hombre y la vivificación del nuevo.”* (P.88). Y no hay vivificación del nuevo hombre, a no ser que haya un nuevo fundamento; *“amor y deleite en vivir conforme a la voluntad de Dios”* (P.90). Es totalmente cierto que el homosexual, al igual que todos los otros pecadores conversos, tendrá *“un pequeño comienzo en la obediencia”*, más aun, no es menos cierto que *“tendrá el serio (o ferviente) propósito de vivir en conformidad, no tan solo a algunos, sino a todos los mandamientos de Dios”* (P.114). Uno de los mandamientos que comenzará por guardar – tanto en su inclinación como en su comportamiento – es el que prohíbe *“todas las acciones impuras (faltas de castidad), gestos, palabras, pensamientos, deseos, y todo lo que pueda atraernos a ello.”* (P.109).” Uno no puede decir que adhiere al Catecismo de Heidelberg y al mismo tiempo sostener que algunos cristianos pueden llegar a permanecer en la conducta e inclinación homosexual. El homosexual –como todos los pecadores- no será una obra terminada de la noche a la mañana, pero tampoco, el (o ella), ha de permanecer bajo el dominio de la inclinación homosexual – si es que en verdad (ya sea él o ella) están verdaderamente unidos con Jesús.

Las otras Confesiones enseñan lo mismo, tanto de manera explícita como a partir de inferencias. El hombre no fue creado homosexual (Confesión de Fe de Westminster, IV, i). El hombre ahora está (es) depravado (CFW IV). Y es a partir de ésta, su depravación, de donde provienen todos los pecados (CFW IV, iv). Pero esto no es excusa (I,i). La ley Divina deja muy en claro que Dios le sigue exigiendo al hombre, como criatura (creación) suya, una perfección moral (XIX). Y esta Ley, hoy en día sigue vigente, *“para regular (ordenar) nuestra vida en toda honorabilidad para la gloria de Dios”* (Confesión Belga, XXV).

Ha de notarse entonces, porque la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC) no estaba satisfecha con los débiles estándares que un Sínodo Reformado (RS) confeccionó sobre este tema. En 1980 el RS disertó sobre el asunto del pecado de la homosexualidad. Luego de muchas horas de discusión, el Sínodo, alcanzó una decisión de 8 puntos.

Todo sobre esos puntos era importante, pero nosotros citaremos aquí dos que guardan relación estrecha con nuestro breve estudio de la data Bíblica. Esto dicen los puntos 2 y 3:

*“En concordancia con el tradicional entendimiento Reformado de las Escrituras, el RS expresa que toda practica homosexual es pecado (Lev. 20:13, Rom. 1:26,27, 1 Cor. 6:9, y 1 Tim. 1:10).”*

*“El RS además expresa que cualquier sugerencia o consejo que debilite la resistencia al pecado no ayuda, sino que además daña a la persona que lidia con tal pecado, y a quienes podrían verse afectados por el.” (Mat.18:6)*

Habrà de notarse que estas declaraciones dan advertencia contra cualquier consejo que pueda debilitar la resistencia al pecado homosexual. En esta medida la declaración está en concordancia con la enseñanza de nuestro Señor, quien no solo condeno el adulterio, sino también la inclinación al mismo (Mat. 5:28). Si Jesús llamó adulterio al deseo interno por la mujer del prójimo, condenando al tal deseo como pecado, entonces podremos seguramente concluir por inferencia obvia, que nuestro Señor también condena todo deseo interno por tener relaciones homosexuales.

Pero – en despecho de la fuerte súplica de la OPC (y demás) – el RS no estaba dispuesto a seguir a las Escrituras hasta este punto. Estaba dispuesto a decir que toda practica homosexual es pecado, pero no estaba dispuesto a llegar a decir que todo *deseo* homosexual es también pecaminoso. Es nuestra convicción que el reporte de 1973 de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica (CRCNA) fue una fuente primaria a las débiles (flojas) declaraciones realizados por la RS. En este CRCNA de 1973 fue dicho que *“la Homosexualidad (masculina y femenina) es una enfermedad (condición)... por la cual al homosexual solo puede atribuírsele una mínima parte de la responsabilidad (culpabilidad).”* También llegaron a decir que hay al menos ciertos homosexuales *“quienes no pueden ser sanados y deben aceptar las limitaciones permanentes de su homosexualidad...”* Esto no es nada menos que alegar que algunos homosexuales constituyen una categoría especial.

Porque para él– o ella – (según la opinión de ellos) no le es posible decir, junto con el Apóstol Pablo, *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil.4:13), o que *“si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2.Cor. 5:17). La Escritura dice que el evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Y también nos dice que esto es cierto – no solo para algunos – sino para *todo* aquel que en él cree. Esta verdad primordial del evangelio es, en efecto, negada por el reporte de la CRCNA de 1973.

No hay forma de que la homosexualidad – por la cual entendemos una disposición a desear un compañero sexual del mismo género – pueda ser aceptable en cualquier iglesia sin haber consecuencias fatales. No es de asombrar entonces, que las más grandes Iglesias Reformadas de Holanda ahora admitan (y tengan) homosexuales – tanto masculinos como femeninos – incluso dentro del oficio ministerial. Y tampoco es de asombrar, los esfuerzos opositores y constantes de la OPC (y demás) para excluir a esta denominación infiel, la CRCNA, del Sínodo Reformado. Incluso peor es el hecho de que (por haber adoptado las posiciones antes mencionadas) la CRCNA haya fracasado en darles a los homosexuales la esperanza que el verdadero evangelio ofrece para estos pecadores.

La perversión homosexual – ya sea físicamente (externamente) o por el deseo interno- es una abominación para Dios. Es por ello que es evidentemente claro que ninguna iglesia, la verdadera Iglesia de Cristo, puede acomodar (admitir o sobrar) esta perversión.

**Nota del Traductor:**

Traducido de la versión original en inglés: *“Homosexuality; What does the Bible says? By G.I. Williamson”*

El Apéndice final de ésta obra no se incluye en la traducción  
Artículo de libre reproducción